

93/2019

18 de octubre de 2019

*Jesús Gil Fuensanta**, *Ariel James**,
*Alejandro Lorca**

La gran tribu cristiana de Asia
Occidental

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

La gran tribu cristiana de Asia Occidental

Resumen:

En Asia Occidental, al igual que en países del Magreb, la situación de las minorías y familias cristianas no mejoró durante la mal llamada Primavera Árabe, sino que incluso ha empeorado hasta el extremo de encontrarse en situación de peligro en varias zonas de la Umma.

La distribución grupal de las familias y clanes cristianos de Asia Occidental e incluso su peso en diferentes sociedades musulmanas varía según el país.

Pero pese a la situación dramática de las familias cristianas en Oriente Próximo, sí parece surgir una valedora y defensora de las mismas en la actual administración norteamericana.

De este modo, el concepto «cristiano» en el Asia Occidental adquiere un nuevo y sólido valor como entidad no solo religiosa, sino cultural y de valores. Además, llega a transformarse de ese modo en un nuevo *soft power* en el contexto de los países occidentales con la particularidad (tal como se comprobó en el verano del 2018 en Turquía) de poder mutar en *hard power* o elemento de presión político-económico.

Palabras clave:

Cristianismo, historia y antropología del Asia Occidental, familia y tribu, Primavera Árabe, Andrew Brunson, presbiteriano, Mike Pence, *soft power*, *hard power*.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The biggest Christian tribe from West Asia

Abstract:

In Western Asia, as in the Maghreb countries, the situation of Christian minorities and families did not improve during the so-called "Arab Spring" but has even worsened to the point of being in danger in several areas of the mostly Muslim populated countries.

The group distribution of Christian families and clans in West Asia, and even their weight in different Muslim societies changes according to the country.

But despite the dramatic situation of the Christian families in the Middle East, there seems to be a supporter and advocate for them in the current US administration.

In this way, the "Christian" concept in Western Asia acquires a new and solid value as a not only religious but also an entity with cultural values. In addition, it becomes in that way, a certain new "soft power" in the context of Western countries, and with the particularity (as was verified in the summer of 2018 in Turkey) of being able to mutate into "hard power" or an element of political-economic pressure.

Keywords:

Christianity, History and Anthropology of West Asia, family and tribe, Arab Spring, Andrew Brunson, Presbyterian, Mike Pence, soft power, hard power.

Cómo citar este documento:

GIL FUENSANTA, Jesús et al. *La gran tribu cristiana de Asia Occidental*. Documento de Opinión IEEE 93/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Familias históricas cristianas en Asia Occidental

El cristianismo aparece en un territorio de Asia Occidental, el Levante sur, hace cerca de 2 000 años.

Sin embargo, a lo largo de la historia, la fe cristiana en Asia Occidental se ha caracterizado por una gran diversidad de creencias y tradiciones, hasta el punto de que no sorprende tal ruptura como la sucedida en el concilio de Nicea durante el Imperio romano tardío, cuando apenas hacía poco menos de dos décadas que era religión de Estado.

Los cristianos de etnia árabe en el Asia Occidental de hoy en día descienden de las primeras tribus árabes que adoptaron el cristianismo.

Santos y referentes de los primeros siglos del cristianismo aparecieron en la actual Turquía. Como la leyenda de San Nicolás, obispo de Myra (antigua Licia), al que se le atribuían varios milagros y que murió en el 343. Este obispo, contemporáneo del emperador Constantino, había asistido, junto a 250 obispos más, al Concilio de Nicea, donde se produjo el cisma entre las dos iglesias. En este concilio celebrado en el año 325, y convocado por Constantino, se formuló su credo de fe de acuerdo con la doctrina de Atanasio, para la cual el Hijo es igual al Padre.

En otras palabras, el cristianismo de Asia Occidental se caracteriza por la división de cabezas e iglesias con sutiles, pero determinantes, variantes teológicas. Un fenómeno que nos recuerda a la disparidad de cabezas entre las diferentes fes y credos musulmanes del mundo actual.

A partir de las diferentes conquistas de territorios de Asia Occidental por reinos o emiratos con base cultural en la fe musulmana, se mantuvieron muchas comunidades cristianas. Son un pueblo *dhimí*, es decir «del libro» y, por lo tanto, «a ser protegido». De tal modo, a finales del Imperio otomano, alcanzaron cerca del 20 % de la población de Oriente Medio, con mucha población en territorios aparentemente dispares como en Líbano, Siria o Egipto¹. Sin embargo, ahora apenas alcanzan el 5 % de la población total de la región.

¹ ABOONA, H. (2008). *Assyrians, Kurds, and Ottomans: Intercommunal relations on the periphery of the Ottoman Empire*. Amherst, Nueva York: Cambria Press.

Entre los países de Asia Occidental, tan solo uno forma parte hoy día de la Unión Europea, la República de Chipre, donde casi el 80 % profesa la fe cristiana ortodoxa oriental. Constituye, desde nuestro punto de vista, un argumento curioso para apoyar que la Unión Europea se nutre de población preferentemente cristiana; quizás esto sea una predilección cultural del subconsciente. Pese a las disparidades de opiniones en Asia Occidental tras Nicea; o el odio exacerbado existente en los Balcanes; o las divisiones de credo en los países del área de Visegrado, por el contrario, el visitante culto —y no tanto— occidental de origen cultural evangélico o católico tiende a mirar con simpatía a aquellos pueblos que comparten la fe de Cristo. Y es ahí cuando surge la semilla de un *soft power* como veremos más tarde.

En Egipto, antes de la llamada Primavera Árabe, los cristianos superaban los 20 millones, siendo la gran minoría entre los países donde predomina la población musulmana.

Antes de la guerra civil siria, la población cristiana era la más numerosa de Asia Occidental, incluso mayor que la de Líbano. Se calcula que ha descendido en la mitad y, por eso, hoy es sensiblemente inferior al millón de feligreses.

Sin embargo, en la actualidad, tanto Irak como Irán cuentan números que superan los 300 000 por país.

En Israel, se acercan a los 200 000, al igual que en Jordania. En Palestina, se cuentan unas decenas de millares. Sin embargo, en algunos países del Golfo (Bahréin, Kuwait o Qatar) su presencia es casi nula, tal y como sucede en Arabia Saudí, los Emiratos u Omán².

Juntos, los cristianos de Asia Occidental y Egipto superan de largo los 20 millones de integrantes, lo que convierte *de facto* a la fe cristiana en una de las «familias» más extensas de la zona. Eso sí, una «familia» con multitud de «clanes».

Veamos a continuación los principales grupos de la gran tribu cristiana de Asia Occidental.

² MILES, S. B. (1919). *The Countries and Tribes of the Persian Gulf*. Leicester: Harrison and Sons.

Armenios

Es el grupo cristiano más numeroso de Asia Occidental y supera los tres millones de miembros en la región. Solo en Irán son más de 200 000. Ello explica la alianza entre la República de Armenia y la República Islámica de Irán en diversas cuestiones de seguridad y casos como la guerra del Nagorno-Karabaj.

Asirios, caldeos y nestorianos

Los cristianos siriacos se encuentran entre los grupos más antiguos de los cristianos orientales. Existen varias iglesias dentro de este grupo, algunas de credo ortodoxo, como los nestorianos; y otras católicas; incluso evangélicos. Se dividen sobre todo entre caldeos católicos y ortodoxos nestorianos, nombrados según su patrón, San Néstor.

Hablan un dialecto oriental del arameo y se encuentran dispersos entre Irak, Siria y Turquía. Es el principal grupo de cristianos de Asia Occidental con mayor número, aunque decreciente, en la zona desde hace un siglo. En Turquía, se concentran en Estambul y unas pocas provincias del este.

Un famoso siriaco es el actor Ferit «Fred» Murray Abraham, conocedor y amante de España, como demostró en sus agradecimientos durante la recepción del Oscar de Hollywood. El tenista retirado, André Agassi, proviene de una familia iraní con raíces siriacas y armenias. Tariq Aziz, la cara amable del régimen de Sadam Hussein, era un siriaco católico. El senador norteamericano, John Nimrod, o la congresista, Ana Eshoo, son dos estadounidenses del mismo origen.

Coptos

Copto significa «Egipto» en lengua griega y, por ello, no es de extrañar que sea el grupo mayoritario entre los cristianos del país del Nilo. Fueron mucho más numerosos en el pasado, pero los acontecimientos de la mal llamada Primavera Árabe han conseguido que su cerca de 10 % de población nilótica actual esté en peligro, debido a amenazas y masacres varias.

Georgianos

El rito georgiano se encuentra disperso en Asia Occidental y no solo presente en la República de Georgia.

Turquía es el país de la zona con mayor presencia de iglesias georgianas, especialmente en la región nororiental, cercana al mar Negro, explicado por la proximidad a la frontera georgiana. Varias de las principales ciudades del país tienen familias de rito georgiano entre sus habitantes, en especial Estambul.

Maronitas

Los maronitas es una extensa iglesia oriental de credo católico oriental. Se encuentra dispersa por varios países del área, principalmente por Líbano, Siria y Turquía. Su número total en Asia Occidental supera el millón de personas. La gran cantidad de población maronita en Líbano es causa de que esta, junto a otros credos cristianos, logra constituir cerca del 40 % del total de la población del país del cedro.

Es uno de los grupos originarios más antiguos de la zona³. Son semitas, preferentemente árabes; y les gusta creer que sus orígenes se remiten a los fenicios. Su lengua materna actual es el árabe (en el pasado fue el arameo) y, entre sus nombres propios, hay variantes francesas o italianas de nombres occidentales. Se les conoce también como levantinos.

Su fundador, San Marón, a principios del siglo IV de nuestra era, se exilió a las montañas libanesas (de ahí su gran presencia actual en Líbano), huyendo de las persecuciones del emperador Diocleciano (285-305), quien además dividió Roma entre Oriente y Occidente, uno de los últimos gobernantes paganos del Imperio. De ahí que su número sea mayoritario en el área del Levante sur, cuna del cristianismo. Por su proximidad a Siria, donde es un grupo importante entre los cristianos del país, la mayor parte se concentra en la provincia fronteriza de Hatay.

³ İÇDUYGU, A.; TOKTAS, Ş.; SONER, B.A. (2008). "The politics of population in a nation-building process: emigration of non-Muslims from Turkey", *Ethnic and Racial Studies* 31 (2), 1 February: 358–389.

La diáspora maronita es importante a nivel mundial y ha proporcionado notorias figuras públicas como el empresario mexicano, Carlos Slim, los actores de Hollywood Demián Bichir y Tony Shalhoub, los futbolistas alemanes de origen turco, Daniel Unay y Christian Demirtash, o el expresidente de Colombia entre los años 1978 y 1982, Julio César Turbay. La leyenda del cine, Omar Sharif, que nació como Michel Shalhoub, maronita egipcio. El prestigioso director norteamericano, Terence Malick, profesora la fe católica, por su origen paternal maronita, aunque su madre es cristiana evangélica.

Ortodoxos

La mayor parte de los árabes cristianos de Asia Occidental pertenecen a la iglesia ortodoxa oriental y, actualmente, son cerca de dos millones de miembros en la zona; la mayor parte viven en Líbano o Siria, pero incluso en Israel y Egipto tienen una población extensa entre los grupos cristianos.

Pueblos de zonas tradicionales con población cristiana existían en algunos puntos concretos de Siria, un caso eran las aldeas de cristianos árabes ortodoxos cercanas al *Krak des chevaliers*, antes de la guerra civil. Otros países como Jordania mantienen, sin embargo, comunidades semejantes de etnia árabe, hasta el punto de que cargos prominentes del gobierno (como el viceprimer ministro Rayai Muhasher) o diversos embajadores (como la representante diplomática en Estados Unidos, Dina Kawar) son de fe cristiana, además de un pequeño porcentaje de asientos en el Parlamento. Casi tres cuartas partes de los cristianos jordanos pertenecen a la iglesia ortodoxa oriental.

Entre los ortodoxos orientales notorios en la historia de Asia Occidental de los últimos 100 años podemos citar a Michel Aflaq, fundador del partido Baath, el escritor Edward Said; el creador del iPod, Tony Fadell, o la cantante Shakira. Así como algún premio Nobel como Elías James Corey.

Las iglesias evangélicas

Este es uno de los grupos que paradójicamente ha ido creciendo durante los últimos años, aunque no exponencialmente.

Turquía es uno de los países con más miembros evangélicos, debido a conversiones de ciudadanos turcos desde la fundación de la República. Las últimas décadas vieron un aumento de la actividad evangelizadora por parte de pastores occidentales⁴. En la actualidad, los evangélicos turcos son un total cercano a los 7 000.

Pero en el resto de aquellas zonas que pertenecieron al antiguo Imperio otomano (excepción hecha debida a la fe wahabita de Arabia Saudí y los Emiratos del Golfo), también hay una comunidad evangélica latente y con solera histórica.

Son diversas las iglesias cristianas evangélicas presentes en otros países de Asia Occidental, pero las que mayor tradición de antigüedad gozan son la anglicana, con un obispado con sede en Jerusalén, y la luterana, con iglesias en diversas partes del territorio de Asia Occidental.

Pero hubo, gracias al fervor proselitista despertado en el siglo XX, un aumento de miembros de los adventistas del séptimo día, de los pentecostales, los santos de los últimos días (mormones) y los presbiterianos en las últimas décadas del siglo.

La caridad evangélica se ha plasmado de diversas formas y, al igual que la católica, ha llegado a levantar casas de socorro y escuelas. Existe el caso de Jordania, donde el primer hospital del país fue construido por la Sociedad de la Iglesia Misionera. También hay una prestigiosa escuela baptista en Amman. Pese a ello el proselitismo cristiano no está permitido en el país del Jordán.

En Turquía, por su parte, ha existido una tradicional alianza entre las iglesias evangélicas.

La historia reciente y su impacto sobre las familias cristianas de Asia Occidental

En las últimas décadas del siglo XX abundan los cristianos que participaban en los ejércitos nacionales de los respectivos países musulmanes. El caso más extremo fue la participación de milicias cristianas en una facción de la guerra que asoló Líbano durante parte de los años 70 y 80 del siglo pasado.

⁴ JOHNSTONE, P.; MILLER, D.A. (2015). "Believers in Christ from a Muslim Background: A Global Census", *Interdisciplinary Journal of Research on Religion (IJRR)* 11: 1–19.

Pero hasta el siglo XXI no se producía desde hacía mucho tiempo un ataque indiscriminado contra población civil cristiana, incluso en recintos sagrados (caso inédito), como fue el caso de diversos atentados en Egipto o Irak.

Los gobiernos occidentales condenaron los hechos, pero al igual que las autoridades locales, se veían impotentes ante acciones violentas tan furibundas.

Tras las revueltas del pan entre los años 2006 y 2007, en el mundo musulmán aumentó la hostilidad hacia el occidental en las tierras árabes de la sunna. El malogrado padre franciscano y especialista en el mundo musulmán, Michele Piccirillo, ya alertaba un par de años antes de la mal llamada Primavera Árabe que, en su caso y el de otros especialistas occidentales antes vistos «como parte del paisaje», empezaban a ser contemplados como un extranjero, ni siquiera como un turista más, algo que no sucedía ni en los tiempos del Imperio otomano.

Ciertos artículos «de uso interno» contra la evangelización protestante, publicados en la prensa ultranacionalista turca, fueron los causantes indirectos de un aumento del menosprecio hacia esa rama del cristianismo entre un sector de la población no urbana turca. Uno de los ejemplos más extremos ocurrió en 2007 con el asesinato de un pastor evangélico alemán y dos conversos turcos en una editorial de Malatya, al este de Turquía.

Pero uno de los casos recientes más impactantes para la mentalidad occidental, sin embargo, no se derivó de un ataque contra un grupo o clan cristiano oriental sino, por paradoja, de la privación de libertad concerniente a un pastor evangélico en el suroeste de Turquía. Se da además la circunstancia curiosa que tanto el país como la zona en cuestión se encuentran en teoría entre los elementos más liberales de la sunna.

Andrew Craig Brunson, pastor evangélico procedente de Carolina del Norte (EE. UU.), estaba prestando sus servicios pastorales y de enseñanza desde hacía ya cerca de 20 años en una iglesia evangélica en Esmirna, la iglesia de la Resurrección, y donde los feligreses no alcanzaban el medio centenar. Sin embargo, tras el fallido golpe de Estado de julio de 2016 y durante las detenciones que siguieron en los meses siguientes, el pastor Brunson fue arrestado. Casi un año después, la presidencia turca propuso intercambiar al pastor evangélico por el clérigo Fetullah Gülen, residente en los EE. UU.

No obstante, se da la circunstancia de que el pastor Brunson es presbiteriano y procede del cinturón bíblico de los EE. UU.; dos factores determinantes para considerarlo algo más que un ciudadano norteamericano común. La iglesia presbiteriana ha dado en el pasado ilustres personajes, algunos de los cuales alcanzaron la presidencia del país, como el caso de Andrew Jackson, Buchanan, Hayes, Cleveland, Harrison, Wilson, Eisenhower o Ronald Reagan. Podría haberlo sido John Wayne, otro popular miembro politizado de ella; y hasta la misma familia de Abraham Lincoln seguía esta fe.

La iglesia presbiteriana, a pesar de sus diferentes facciones actuales, es muy respetada y es considerada un soporte para una parte de las comunidades de origen escocés e incluso irlandés o gales en EE. UU. y la vecina Canadá; por no hablar de Escocia donde tiene rango de iglesia nacional.

El sustrato de este credo alcanza a muchas profesiones e instituciones académicas y fundaciones, personas clave de la revolución industrial como James Watt; filósofos como Hume; astronautas como John Glenn o la primera mujer en el espacio, Sally Ride; además filántropos como Carnegie o Ross Perrot; escritores de cuentos infantiles o familiares de renombre como los célebres Daniel Defoe, Robert Louis Stevenson, Mark Twain y William Faulkner eran otros de sus miembros, por no hablar de otras celebridades de Hollywood como James Stewart, Ida Lupino, Shirley Temple o Richard Burton. Debemos incluir muchos miembros de pasadas administraciones presidenciales como 11 vicepresidentes y secretarios de Estado claves como fueron Dulles, McNamara, Rumsfeld o Condoleezza Rice. Sin olvidar activistas por el abolicionismo y los derechos de la mujer e incluso el artífice del FBI, Edgar Hoover.

Así pues, atacar a un miembro ilustre del «clan» presbiteriano, sobre todo sin motivo aparente, puede equivaler a mover una tormenta político-social alrededor de la sociedad estadounidense. Ello explica el apoyo incondicional oficial que desde el primer momento la iglesia presbiteriana concedió para promover la libertad de su bienamado pastor Brunson.

Por eso, no es de extrañar que su caso fuera defendido con ahínco tanto por el Departamento de Estado, como por la figura y entorno del vicepresidente Mike Pence. Una carta rogativa de un grupo de senadores norteamericanos fue enviada en el mes de abril de 2018 al presidente turco, R. Tayip Erdogan, pero al no provocar ningún resultado, la estrategia fue otra y mucho más agresiva. Varios senadores de los dos grandes partidos bloquearon en el mes de junio la transferencia de aviones F-35 a Turquía; entre los autores se encontraba el senador republicano por Carolina del Norte, Tom Tillis. En el corazón del verano del 2018, además se cursaron una serie de llamamientos conminatorios procedentes de la administración Trump. Por otra parte, si no se liberaba a Brunson, el habitualmente discreto vicepresidente Pence aseguraba fuertes sanciones económicas. Tras sanciones y tasas repentinas, una súbita y fuerte caída de la lira turca se produjo y durante unas semanas la sociedad e inversores turcos se mantuvieron en vilo. Tiempo después, en el mes de octubre, el pastor fue liberado y volvió a su tierra natal. Una prueba más de la «fuerza de la fe» de la iglesia evangélica presbiteriana, pese a que sus feligreses en Estados Unidos no llegan ni de lejos al cuarto de millón⁵.

Durante su estancia en Turquía, Brunson admitió la evangelización de refugiados del conflicto civil sirio. Se da la circunstancia de que entre ellos se encontraban miembros de la etnia kurda.

La facción de la iglesia presbiteriana a la que pertenece el pastor es aquella sureña, y más conservadora, que se disgregó de la «Unida» de carácter septentrional, durante los inicios del mandato de Reagan. En su doctrina reza la dedicación a la caridad y la libertad cristiana, un cisma aparentemente inadvertido, pero de gran trascendencia geopolítica posterior.

Por otro lado, se da la circunstancia de que Turquía presenta en la actualidad el territorio de Asia Occidental (a excepción de los países de cultura wahabí) con menor cantidad de población cristiana, no alcanzando siquiera el 0,3 % del total en una nación donde las estadísticas oficiales rondan alrededor de 70 millones.

⁵ CALHOUN, S.; Fortson D. (III) (2009). *The Presbyterian creed: a confessional tradition in America, 1729–1870*. Eugene, Oregon: Wipf & Stock. .

Sin embargo, en contraposición, muchos de los episodios de las primeras comunidades cristianas están ligados al territorio de Turquía. El cristianismo se difundió desde Antioquía y Edesa (Urfa), desde Éfeso a toda Anatolia, Egipto y otras partes del antiguo Imperio romano.

San Pablo, que fue ciudadano romano, gentil (no judío), había nacido como Saulo de Tarso (cerca de la actual Adana) y siendo enviado para combatir las comunidades cristianas de Damasco se convirtió al cristianismo. Predicó en diversos puntos de la península Arábiga, y tras volver a Tarso marchó a Antioquía (actual Antakya del Hatay), donde se estableció el primer centro misionero cristiano fuera de Palestina⁶. Ello explica que, en dicho lugar en la actualidad, se concentre un tradicional núcleo de comunidades cristianas del país.

Desde la capital del Imperio bizantino, Constantinopla, se evangelizaron los Balcanes.

Entre los más antiguos documentos oficiales del cristianismo, se encuentra el Apocalipsis de San Juan que fue compuesto en la segunda mitad del siglo I y estaba dirigido a los cristianos de Asia Menor. La iglesia más antigua del mundo, la de San Pedro en Antakya, se conserva todavía en Turquía. De Antioquía parecen también ser oriundos los evangelistas Lucas y Mateo.

Varias de las leyendas del primer cristianismo proceden de diferentes regiones de Turquía. Por ejemplo, en el siglo IV, vivió el auténtico san Nicolás, el obispo de Myra, cuyo sepulcro se supone fue trasladado a Bari (Italia); aunque en nuestra tradición mediterránea occidental Papá Noel procede del frío Ártico y, como también hiciera el auténtico, hace gala de su gran generosidad en las fiestas más señaladas dando infinidad de regalos.

Otro ejemplo de ello es la leyenda de los Siete Durmientes que se refiere al fantástico hecho sucedido a siete hermanos cristianos perseguidos de Éfeso, que durmieron durante largo tiempo, desde la época del emperador romano Decio (el primer gran perseguidor, del siglo II de nuestra era) hasta la de Teodosio, es decir unos 200 años.

⁶ GIL FUENSANTA, J. (2014). *Breve Historia de Turquía. Del Paleolítico al fin del Imperio Otomano*, Cuenca/Madrid: Alderabán.

En Turquía aún hoy en día se sigue oyendo la lengua original de Jesucristo, el arameo, en Midyat (Mardin). Además, existe una tradición —que entra en contradicción con otra sobre Jerusalén— que creen que, esa misma zona o en Éfeso, fue el reposo final de la virgen María, a donde llegó acompañada por el apóstol San Juan. La supuesta casa de la virgen se encontraría en Kapulu, cerca de la antigua ciudad romana. La virgen María es incluso objeto de devoción entre los musulmanes turcos. El mismo apóstol San Juan se asegura que murió en Seldyuk después de haber presidido el Consejo de las iglesias en Asia con base en esta región occidental-mediterránea de Turquía.

En definitiva, Turquía, que fue uno de los países que constituyó la base y capital del Imperio bizantino, además de una zona clave para dispersión del cristianismo con abundantes leyendas en la Baja Edad Media, hoy día apenas se nutre con un sustrato poblacional de unas decenas de miles de seguidores nativos de la fe de Cristo. Y esta es una de las mesiánicas y justificadas razones que dentro de la mentalidad occidental ha llevado al proselitismo en un país considerado durante largos años como la patria más modernizada entre aquellas con mayor población de musulmanes. Sin embargo, la Turquía en la que vivió el padre Angelo Roncalli, futuro Juan XXIII, no es la del 2019. La realidad es bien distinta.

La Comisión Estadounidense sobre Libertad Religiosa Internacional (USCIRF, por sus siglas en inglés) ha catalogado a Turquía como un «país de cierta preocupación» en el aspecto de la libertad religiosa.

Se ha comentado mucho el supuesto cumplimiento del programa electoral de Donald John Trump como de su pasado en programas televisivos. Lo mismo es aplicable al caso del vicepresidente estadounidense, Michael Richard Pence. Procedente de Indiana y de ascendencia irlandesa, tiene ancestros tanto evangélicos como católicos, aunque no presbiterianos. Desde su época en el movimiento Tea Party, se comprometió a defender sus valores cristianos. Es consciente de los hechos del 11-S y contribuyó a la redacción de la *Patriotic Act*. Se ha declarado cristiano por encima de conservador o republicano.

Ese celo defensor del pensamiento y cultura cristiana, tanto por parte de la actitud del vicepresidente Pence como la labor evangelizadora del pastor Brunson, nos lleva a considerar los términos del *soft power*, es decir, el empleo de valores culturales e incluso políticos sin coerción, sino mediante expresión libre y atracción (de ahí el uso del proselitismo evangelizador en concreto). El *soft power* implica siempre un intento de

cambiar e influenciar una sociedad u opinión publica cualquiera⁷. De esas premisas parten otros investigadores para pensar que en el fondo el *soft power* no siempre es un poder cooperativo⁸. Un caso curioso, teniendo en cuenta más el contexto del caso Brunson, es el uso del tema de la emigración por parte de varios países del Magreb o Asia Occidental.

Reflexiones

La mal llamada Primavera Árabe⁹ ha alentado un rechazo en Asia Occidental a comunidades cristianas autóctonas, lo cual desencadenó además un fervor protector por parte de Occidente, que además se revela expansionista en el caso de las iglesias evangélicas norteamericanas.

Los diferentes credos y grupos cristianos en la zona han tendido a ser más cooperativos entre ellos desde mediados del siglo XX y, por otra parte, las diversas diásporas tras la caída del Imperio otomano han llevado a la presencia de elementos cristianos orientales en el continente americano, creando un permanente lobby de *soft power* desde hace casi un siglo.

En términos sociopolíticos y antropológicos, el suceso del pastor Brunson en Turquía es muy interesante, pues a través de él se comprueba el caso específico de cómo un *soft power* (de raíces culturales y religiosas) es empleado para términos geopolíticos, mutando entonces el mismo a un *hard power*, puesto que una guerra económica encubierta se derivó de los acontecimientos. Malas decisiones y falta de inteligencia cultural y antropológica sobre la sociedad norteamericana y los presbiterianos en concreto, por parte de los asesores de la administración turca es, a nuestro juicio, uno de los elementos claves en lo acontecido entre la primavera y verano del 2018.

⁷ NYE, J. (1990). *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. London: Basic Books.

⁸ MATTERN, J.B. (2005) "Why 'Soft Power' Isn't So Soft: Representational Force and the Sociolinguistic Construction of Attraction in World Politics", *Millennium: Journal of International Studies* 33, no. 3 (2005): 583-612.

⁹ En realidad, una especie de «Invierno Árabe», dada la pérdida de varios valores y ventajas sociales para las poblaciones locales y, por otra parte, una creciente visión peyorativa por parte de las sociedades occidentales.

Un paradójico cumplimiento de las premisas de la obra de Nye respecto a los EE. UU.¹⁰, en especial, por el halo de credibilidad que concede a las palabras de la administración Trump respecto al cristianismo en Oriente Próximo.

Por otra parte, la reacción al respecto de la administración Trump-Pence fue muy sintomática y esa va más allá del cumplimiento de promesas políticas y electorales al cinturón bíblico y electores similares. Defiende a ultranza intereses y valores culturales cristianos, y crea un precedente para el territorio potencial hostil que puede ser Oriente Próximo.

La actitud de la administración norteamericana sorprende por su falta de corrección política, ya acostumbrados por el lado cultural musulmán a cierta monserga pro-Palestina en el pasado; pese a haber sido aquel un elemento importante de *soft power* para países musulmanes, como Egipto, en sus inicios hace más de medio siglo. Mientras que, por el contrario, en los últimos años se han producido luchas de poder entre países musulmanes de la zona, como el caso de la pugna entre la primacía saudí o iraní en la península Arábiga. Vemos que entre fe (Yemen) o incluso etnias semejantes (Libia y Siria) se producen guerras civiles en Mashreq o Magreb durante este siglo, y no debate de sociedad civil. Por eso no deja de sentar precedente el caso de Brunson, cuando el caso como una minoría en un territorio mayoritariamente de fe diferente es apoyado a ultranza por altas instancias de un país.

Una ventaja que nunca ha tenido las consecuencias (dañina guerra económica, encubierta o no) entre varios países de la zona por la cuestión palestina, tan en boga hace décadas.

Ese impacto de sociedad civil y gobierno con hechos fehacientes hasta entonces nunca se ha producido con resultados esperados en países de la zona; y en el caso concreto expuesto logra hacer más efectivo un uso del *soft power*, transmutado en otro coercitivo, apoyando, en tal sentido, las tesis propugnadas por Mattern¹¹.

¹⁰ NYE, 2004, *op.cit.*

¹¹ MATTERN, J.B. 2005, *op.cit.*

Desde nuestro punto de vista, el aumento de emigración de cristianos orientales a países occidentales, tras los acontecimientos desencadenados por la supuesta Primavera Árabe, ha provocado un aumentado de rechazo mayor hacia los países de origen que se transmuta en diversas reacciones políticas y que puede tener un efecto devastador de cara al futuro de la convivencia entre Europa, América y Asia, si se prolonga en el tiempo o se exagera.

Por otra parte, la mentalidad ecuménica cristiana sí parece funcionar en Oriente más que en ningún otro territorio del mundo.

Somos, por tanto, del pensamiento de que, ante una hipotética prolongación del tándem de la administración Trump-Pence, mucho del futuro de la gran tribu cristiana de Asia Occidental se podría dirimir en las decisiones de Washington.

Jesús Gil Fuensanta, Ariel James*, Alejandro Lorca**
LaSEI-Universidad Autónoma de Madrid
y Universidad de Comillas